

EL CORREO DEL NORTE

Diario Regional Tradicionalista

FRANQUEO CONCERTADO

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España: Trimestre, 4 pesetas.—Semestre, 8.—Año, 16.—Extranjero, 34.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

Redacción y Administración

TELEFONO, 274 **Oquendo, 9, bajo.** APARTADO, 54

INSERCIÓN

En 1.ª plana, 1,25 pesetas líneas.—En 2.ª, 3.ª y 4.ª, precios convencionales.
Esquelas de defunción desde 10 pesetas en adelante.

El ABC en la guerra

EN EL FRENTE AUSTRO-ITALIANO

La batalla del Isonzo

Ahora, para que el lector tenga idea del paraje adonde vamos sin necesidad de consultar una carta geográfica—sólo en las del Estado Mayor, a una escala de 1:100.100, está claramente designado—y sin abrumarle con nombres que nada dicen cuando no se conocen los lugares, es precisa una ligera explicación. En toda la extensión de la frontera austro-italiana la guerra se desarrolla entre altísimos, accidentados y profundos montes. No hay un resqueido por donde se pueda llegar, de una nación, a otra, a la llanura sin tropezar con nuevas inmediatas y bruscas montañas, pobladas de pinos y de alces, con las cimas argentadas por el blanco de las nieves eternas. Si en algún sitio—como en las cercanías de Malborghetto, donde hemos de ir después—esta impenetrable barrera de las Alpes ofrece una pequeña brecha, las alturas circundantes y los frentes de ella han sido atrincheros, fortificados, remediados, dispuestos de modo que parece empresa quimérica aventurarse por la estrecha garganta. Pues si el lector, para tener un término de comparación, piensa en la lentitud de la guerra de trincheras tal como se hace en las llanuras de Flandes, donde es posible batir, por uno de los lados, al Ejército alemán con los cañones de la Marina inglesa, y donde se halla frente a las fuerzas desfilosas un Ejército tan aguerido, y valeroso como el de Francia, secundado y emulado por las tropas británicas y por los restos de las fuerzas belgas, puede imaginar las dificultades con que han de luchar los italianos cuando la línea enemiga que aspiran a romper atrinchera en estos montes, tras los cuales hay otros y otros en una vasta extensión.

El único pasaje vulnerable de la frontera austro-italiana, aparte del inmediato al mar, es éste. La cadena de montañas se corta unos kilómetros al Sudoeste de Gorizia. Entre la ciudad, situada en una llanura verde y fértil, llena de alegres pueblecillos, y el espigón de los Alpes que avanza y se interrumpe aquí precisamente en una dirección de Norte a Sur, pisa el Isonzo, río de égloga de agua azulada y clara, en cuyo fondo se pueden contar los pueblecillos y las guijas. El río es ancho, de corriente más bien rápida, y luego de haber seguido la misma dirección Norte a Sur junto a la ciudad, suavemente se curva hacia el Sudoeste, y se va por la ancha abertura que acabamos de decir dejan las montañas. A la vista de Gorizia en la lejanía, se une con el Isonzo el Wipbach, riachuelo que viene del Este. En la confluencia de los dos ríos hay un pueblecillo y un puente, el de Rubbia; este pueblo está como en la bocana de un puerto, del que la barrera cortada de los Alpes fuera rompela; la ola furiosa de los ataques italianos ha llegado hasta él, y no más. A poniente del pueblo están los italianos los austriacos, a Levante; días y días de batallar frenético febril, sin que se gane o pierda un palmo de terreno. La tierra tiembla perpetuamente, como si un marjillo gigante e incansable la golpeara. Día y noche suena el monstruoso vocerío de la artillería de todos calibres, y las balas silban como invisibles pájaros de una diablada floresta. Los austriacos no retroceden; los italianos no avanzan. Si llegaran a vencer la resistencia austro-italiana—yo tengo por descontada y segura la negativa—hallaríanse, siguiendo nuestra comparación, dentro del puerto donde está Glicia: pero la meseta de Gorizia está a su vez rodeada de alturas fortificadas por todas partes: la ciudad y la llanura circundante podrían ser cubiertas por los austriacos con una lluvia de hierro y de fuego. Los italianos deberían recomenzar de nuevo, buscar pasos hacia Oriente, asaltar montañas, forzar estrechas aberturas, atrincheras entre ellas...

Podgora se llama el monte extremo del rompela de la cadena de los Alpes, la altura que primeramente cierra el paso al avance italiano por este valle del Isonzo. Sobre esta montaña concentran a veces los italianos el fuego de cien cañones. Ayer mismo, luego de haber destruido casi todos los obstáculos de alambrado, luego de haber removido como con una formidabile piqueta toda la cima, intentaron el asalto. Las ametralladoras austriacas comenzaron su siniestro castañeteo; los asaltantes vacilaron, cayeron por centenares, y al fin se retiraron.

Nosotros no creíamos—dijeron desalentados los prisioneros, del 129 de infantería por cierto—nosotros no creíamos ya posible que hubiese un ser viviente en la montaña después del fuego de nuestra artillería...

Pues a este mismo paraje—que el lector tendrá ocasión de ver citado con frecuencia en los telegramas oficiales—es adonde nosotros vamos.

—¿Trae usted su linterna eléctrica?—me preguntan mis dos veteranos camaradas.

—Aquí está.

—¿Y el saco para dormir?

—Dormiré envuelto en mi impermeable.

Pero ¿hablan ustedes de dormir seriamente?

—Depende de lo que ocurra esta tarde allí; porque si no hay tentativa de asalto, ¿qué vamos a hacer despiertos?

—Pasamos cerca de las últimas casas de la ciudad a las dos de la tarde; cruzamos el río sobre un puente de tablas. La cuesta del monte empieza casi en la misma ribera. El camino es tortuoso, empinado, y serpentea bajo los árboles y se ampara en las hendiduras del terreno.

—¿Cuánto tiempo hemos de subir así?

—Hora y media.

Hora y media escalando una montaña, bajo el sol de la tarde de Julio. A los diez minutos he tirado el pañuelo y los guantes, empapados de sudor, y tengo la impresión de que mis ropas han sido sumergidas en un baño de agua tibia. Los oficiales se han desabrochado las guerreras, y llevan las toserianas en la mano. El impermeable, ligero y fino, me parece que pesa una tonelada. Nos detenemos a veces; yo creo que hemos caminado ha horas y horas, y miro el reloj y veo que sólo han transcurrido

unos minutos. Bajan soldados llevando en la mano una escudilla o un barril para llenarlo de agua en el fondo del barranco. De la llanura que queda a nuestra espalda brota y nos envuelve como un vaho de horno. Aquí y allá vemos los remolinos de polvo y las cellemas de humo de color oscuro que levanta el estallido de los proyectiles en tierra y en el aire el humo blanco, algodonoso, lento en dispersarse, de los botes de metralla. Sabemos que detrás de nosotros queda la artillería austro-italiana, cuyos proyectiles pasan sobre nuestras cabezas; pero no vemos ni la traza de un cañón en toda la extensión del paisaje. Y ahora, por primera vez, oigo el lúgubre aullido de los proyectiles de treinta centímetros y medio; primero es un gran estampido del disparo, luego un siseo que llena toda el valle, en seguida la columna de aire que se precipita tras el proyectil produce como un aullido de esos canes nocturnos que ladran a la muerte; así, al pronto yo creo y manifiesto mi asombro de que lleguen hasta nosotros los ladridos de los perros de las granjas remotas, hasta que me aclaran el origen del siniestro aullido, y ahí seguimos de la explosión del proyectil. Los oficiales ya los conocen por su ruido peculiar.

—¡Ese es nuestro!—dicen, al oír la primera detonación. Nos quedamos un momento suspensos...

—¡Ahora!—exclaman, cuando suena la segunda.— ¡Ahora ha estallado!

—¡Ese es italiano!—me explican.

En ocasiones no suena sino el primer estallido. Ello es cuando el proyectil, raramente, cae en tierra y no estalla. Echa siseo este sucesivo y simultáneo temblar del aire por las explosiones nos aturde, nos fatiga tanto como la penosa, sofocante escensión. Y al fin nos habituamos a ello del mismo modo que un viajero, cansado, después de caminar largo tiempo, luego de repente en la noche a un pueblo situado junto al mar tormentoso: el fragor de las olas sobre la playa asordala al principio; luego acaba por no oírlo, y se duerme; pero hasta en sueños le persigue el rumor de unas olas que ruedan sobre otras, que se confunden, y vuelven y retornan, en una profunda, grave, abrumadora sinfonía...

—¿Por qué como es que no nos tiran a nosotros, a este monte, los italianos ahora?—pregunto.

—Quizá empiece un poco más tarde. Tratan de batir nuestra artillería, y por eso sus proyectiles pasan sobre nuestras cabezas y van a parar a la llanura. Buscan «los nidos» de nuestros cañones. Pero todo se andará, no tenga cuidado. La tarde va a ser animada, ya lo verá usted.

Pasamos junto a posiciones y grupos de soldados medio ocultos entre la maleza.

Nos detenemos a pretexto de hacer una fotografía, que obtiene herr Paul Lindenberg. Nos sentamos un instante, con ganas de no levantarnos nunca.

—¡Eh! Otro pequeño esfuerzo, y ya estamos en la cumbre.

Esta sensación ingrata de la ropa interior pálida y húmeda... Continúamos la marcha lentamente. Aumentan los soldados. Al fin, la cumbre está cercana, veinte pasos quizá.

—¿Dónde está el capitán de la compañía?

—pregunta el comandante vos Spulak.

Pronto aparece el oficial, sucio de tierra, sin afeitar, quemado por el sol, sonriente.

—¿Son éstas las posiciones avanzadas?—le interrogo después que le hemos sido presentados y recibidos amistosamente.

—Estas son. Ahora subimos hasta ahí, en la cresta del monte. Todavía hay otras líneas de trincheras, con tiradores. Podemos llegar hasta la primera, tomando ciertas precauciones.

Así lo hacemos. Debajo de la tierra, ocultos de manera que no debo explicar ahora, están los hombres. La disciplina y el espíritu de esta gente es tal, que tratan de levantarse y saludar al paso de nuestro pequeño grupo sólo porque van los oficiales. Con un ademán se les dispensa de este saludo. Muchos dormitan. Otros escriben. Otros sueñan tal vez, tendidos boca arriba, mudos e inmóviles. Desde la zanja, por donde vamos inclinándonos para que no se nos vea, atisbamos ahora en toda su extensión la meseta de Carmonas, llanura limitada por los montes también, menos en el lado Sur.

—Esas montañas que ve usted allí son la frontera italiana—me dice el capitán en voz baja.

—El frente italiano, querrá usted decir.

—El frente está aquí abajo, a 150 pasos—me dice fríamente—; aquello es la frontera.

—Pero entonces no han avanzado más que tres o cuatro kilómetros.

—El terreno que nosotros cedimos desde el primer día para replegarnos sobre nuestra frontera estratégica.

—¿Y dice usted que «ellos» están ahí mismo, a 150 pasos...? ¿Puedo yo ver sus trincheras?

—Sin duda alguna. A eso supongo que ha venido usted...

Vamos a cruzar una zanja perpendicular a la línea de posiciones donde nos hallamos. Estaremos en una trinchera avanzada. Delante de nosotros no hay ya más que las alambradas; pero como no es posible construirlas con estacas clavadas en tierra, por el fuego de las ametralladoras enemigas, todas son hechas de palos cruzados como aspas, con un eje perpendicular. Ya he explicado en otra ocasión como puede lanzarse a rodar este obstáculo; los austriacos llaman a estos artefactos «caballeros españoles», expresión que recuerda cierta antigua y simpática camaradería de armas.

Pasamos, pues, uno a uno. No se puede hablar en voz alta. No se puede fumar. Llegados al reducto, el capitán enarbolaba un periscopio, cilindro de hoja de lata de un metro de longitud por un decímetro aproximado de diámetro, con dos espejos oblicuos internos, uno de los cuales refleja el paisaje, mientras que nosotros podemos verlo copiado en el otro. Endereza el periscopio, como un mástil de navío, con la mitad fuera de trinchera.

—Mire usted—me dice—; éstas son las trincheras enemigas. Ahí están «ellos».

Yo miro. No veo nada más que el paisaje campesino, el monte que despiende, en rápida pendiente, lleno de arbustos y malezas, nues-

tras propias alambradas, desordenadas y torcidas un tanto...

—¿Ve usted bien?

—No; yo no veo nada de particular.

—¿No ve usted cómo la maleza se adensa ahí abajo, se espesa, forma como un seto vivo? Ese es el exterior de su parapeto. Ahora mire usted entre ese parapeto y nuestra alambrada, un poco a la derecha.

—Son muertos...—digo con la boca seca.

—Muertos italianos, que cayeron en el asalto de anoche.

Casi no se les ve, por el color del uniforme. Pero ahora distingo las caras pálidas, los brazos revueltos, las bocas abiertas... Son diez o doce. Junto a nosotros están los tiradores, vigilando por la rendija de los escudos de acero. Yo miro también por la estrecha hendidura, que sólo al cañón del fusil puede dejar pasar. Si no fuera por el constante estruendo, creería que estamos soñando, que no hay guerra ninguna, ni millares de ojos vigilantes a unos pasos de nosotros. Ni la rama de un árbol se mueve. Y entonces yo siento ese mismo anhelo que lleva a los chicos a pasar por el parapeto exterior de los puentes altos, y a los espectadores, en las plazas de toros, a sacar la mano o el pie y a retirarlos rápidamente cuando el animal ha saltado la barrera y pasa cerca de ellos. Yo comprendo que «fatalmente» debo sacar la cabeza de la trinchera y esconderme en seguida. En el reducto sólo quedamos ahora el primer teniente Hudecek, kobys y yo. Esta misma necesidad angustiosa, imperativa, de ver el peligro, de sentirlo, de temblar de miedo, la he experimentado alguna vez en los parques zoológicos, ante la jaula del león, que dormitaba aburrido; he esperado pacientemente a que el guardián se distrajera, y he tratado de hurgar con el bastón a la fiera...

—No lo haré—me repito a mí mismo.

—Es inevitable. A la una, a las dos...

Un segundo no más. Pero como de ver absolutamente nada. Pero como una granizada, las balas de la ametralladora italiana se estrellan contra el escudo de acero, echan a volar algunas hojas de árboles, se clavan en la tierra de nuestro parapeto.

—¡Contra nosotros!—me dice el teniente, ocultándose aún más al amparo del reducto.

—Sí; contra nosotros—le contesto, esforzándome por sonreír. Mi voz debe temblar y debo estar espantosamente pálido...

JUAN PUJOL.
Podgora-Gorizia, Julio 1915.

trando de Batúren, Padres Jesuitas, muchos señores sacerdotes, el hijo político del finado don Martín Elejoste con sus nietos, don Pedro, don Agustín, don José Elejoste y don Pedro de Astarbe, el ex-senador don José María de Ampuero, diputado señor Malax-Echeverría y el ex-diputado don Casimiro de Asto'a, que, con el finado, fué diputado provincial por los años 1882 y 83.

La familia está recibiendo gran número de cartas, telegramas y telefonemas de Madrid, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y muchísimos pueblos y villas, tanto de religiosas, religiosos y particulares que, por sus direcciones de obras trataban con el finado, exponiendo el pesar de no poder asistir a los funerales por premura de tiempo y dando sentidos pésames a sus hijos, y demás familia; quienes, en la imposibilidad de contestar a tantos amigos del finado lo hacen por nuestro conducto, agradeciendo sus notables sentimientos.

Nosotros en enviamos nuestro pésame sentido tanto a don Aurelio, don Antonio Astarbe Presidentes que han sido de la Sociedad Tradicionalista de Durango y al nieto del finado don Pedro, joven tenor que fué de los primeros españoles que se presentaron en Vavese a la muerte de nuestro augusto Caudillo don Carlos de Borbón.

El apellido Astarbe significa lealtad a la bandera tradicionalista y justo es que todos los correligionarios tomemos parte en su dolor.

En la iglesia de Santa María se celebrará mañana la función de Deja-Vela en sufragio de la respetable y virtuosa señora doña Eloisa Amiana y Camio, viuda de don José Mantecola, que falleció el día 1.º del mes actual, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

Con tan triste motivo reiteramos nuestro sentido pésame a su hijo don Angel Mantecola, querido amigo particular nuestro y a la demás familia de la finada.

ando de Batúren, Padres Jesuitas, muchos señores sacerdotes, el hijo político del finado don Martín Elejoste con sus nietos, don Pedro, don Agustín, don José Elejoste y don Pedro de Astarbe, el ex-senador don José María de Ampuero, diputado señor Malax-Echeverría y el ex-diputado don Casimiro de Asto'a, que, con el finado, fué diputado provincial por los años 1882 y 83.

La familia está recibiendo gran número de cartas, telegramas y telefonemas de Madrid, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y muchísimos pueblos y villas, tanto de religiosas, religiosos y particulares que, por sus direcciones de obras trataban con el finado, exponiendo el pesar de no poder asistir a los funerales por premura de tiempo y dando sentidos pésames a sus hijos, y demás familia; quienes, en la imposibilidad de contestar a tantos amigos del finado lo hacen por nuestro conducto, agradeciendo sus notables sentimientos.

Nosotros en enviamos nuestro pésame sentido tanto a don Aurelio, don Antonio Astarbe Presidentes que han sido de la Sociedad Tradicionalista de Durango y al nieto del finado don Pedro, joven tenor que fué de los primeros españoles que se presentaron en Vavese a la muerte de nuestro augusto Caudillo don Carlos de Borbón.

El apellido Astarbe significa lealtad a la bandera tradicionalista y justo es que todos los correligionarios tomemos parte en su dolor.

En la iglesia de Santa María se celebrará mañana la función de Deja-Vela en sufragio de la respetable y virtuosa señora doña Eloisa Amiana y Camio, viuda de don José Mantecola, que falleció el día 1.º del mes actual, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

Con tan triste motivo reiteramos nuestro sentido pésame a su hijo don Angel Mantecola, querido amigo particular nuestro y a la demás familia de la finada.

ando de Batúren, Padres Jesuitas, muchos señores sacerdotes, el hijo político del finado don Martín Elejoste con sus nietos, don Pedro, don Agustín, don José Elejoste y don Pedro de Astarbe, el ex-senador don José María de Ampuero, diputado señor Malax-Echeverría y el ex-diputado don Casimiro de Asto'a, que, con el finado, fué diputado provincial por los años 1882 y 83.

La familia está recibiendo gran número de cartas, telegramas y telefonemas de Madrid, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y muchísimos pueblos y villas, tanto de religiosas, religiosos y particulares que, por sus direcciones de obras trataban con el finado, exponiendo el pesar de no poder asistir a los funerales por premura de tiempo y dando sentidos pésames a sus hijos, y demás familia; quienes, en la imposibilidad de contestar a tantos amigos del finado lo hacen por nuestro conducto, agradeciendo sus notables sentimientos.

Nosotros en enviamos nuestro pésame sentido tanto a don Aurelio, don Antonio Astarbe Presidentes que han sido de la Sociedad Tradicionalista de Durango y al nieto del finado don Pedro, joven tenor que fué de los primeros españoles que se presentaron en Vavese a la muerte de nuestro augusto Caudillo don Carlos de Borbón.

El apellido Astarbe significa lealtad a la bandera tradicionalista y justo es que todos los correligionarios tomemos parte en su dolor.

En la iglesia de Santa María se celebrará mañana la función de Deja-Vela en sufragio de la respetable y virtuosa señora doña Eloisa Amiana y Camio, viuda de don José Mantecola, que falleció el día 1.º del mes actual, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

Con tan triste motivo reiteramos nuestro sentido pésame a su hijo don Angel Mantecola, querido amigo particular nuestro y a la demás familia de la finada.

DE SOCIEDAD

VIAJES
Después de pasar aquí una temporada, marchado a Holanda el laureado pintor don Antonio Ortiz Echagüe.

Vino de Madrid y marchará hoy a Bilbao, el diputado a Cortes don José Luis Torres.

De Covadonga y Marquina han regresado los señores de Prado (don Juan José) y los de Moreno Luque (don Federico).

En Urberuaga de Ubilla están la marquesa viuda de Pidal y su hija Maravillas.

De Madrid han llegado los marqueses de la Mina y el senador don Manuel Molina.

Los duques de Montellano, que se encuentran en la Toja, vendrán en breve a San Sebastián.

Se han trasladado a Baleares los condes de Sellen y los marqueses de Ariany.

De Madrid ha llegado nuestro querido amigo don Manuel García Barzanallana, con su distinguida señora, para pasar aquí la temporada estival.

También llegó de Madrid la familia de don Emilio Moreno.

Precedente de Anglet ha llegado la bella señorita de Zabala.

Se encuentra en San Sebastián don Francisco Freigero.

Se encuentra en San Sebastián el ex-director de este Centro telegráfico don Calixto Pegoñe.

En el subexpreso llegaron de Madrid los señores de Espinosa de los Monteros, hijos del presidente del Consejo de ministros.

Llegaron de Madrid los señores de Beistegui.

Está en Arredondo el Conde de la Moza.

De Valencia llegaron los condes de Montornés.

A Zarauz llegaron los condes de Cedillo.

Marchó a Bilbao don Guillermo Pradera.

De Santander vino don Vicente Prado.

Regresaron a Pamplona los condes del Val de Quirós, hija de los condes de Guendulain.

De Pamplona llegó el procurador don Victoriano Aoz y del Frago.

Llegaron los ingenieros don Ramón Ferrer y don Ezequiel Alvarez.

EL SR. GARCIA PRIETO

El expresidente del Consejo marqués de Alhucemas marchará a mediados del corriente a Cestona, con su distinguida esposa, y de allí se trasladará a San Sebastián.

NOTAS TRISTES

Concurridísimos han estado el entierro y funerales celebrados en la villa de Durango por el alma de don Pedro José de Astarbe, (que en paz descanse).

Estaban don Manuel de Legama-Leguzamón, señor Conde de Lariz, don Ildefonso de Urizar (notario); don Casto de Zabala, don Alfredo Acebal, don Angel Galindo, don Juan Arancibia (arquitecto); don José Anita, don Ignacio Sautu, don Pedro Eguillor, don Vicente Urrutia, el presbítero don Felipe Gastanazatorre, el digno jefe de forales don José Torre, don Julio y don Gregorio Benito del Valle, reverendo Padre Fray Francisco Urizar, de Sevilla, los reverendos Padres Fray Daniel Baertel y Dañobeitia, franciscanos; don José Antonio Aguirre, de Vergara; párricos de Izurza e Ibarra, señores Aretio y Osaz, don Luis Arano, don Agustín Mendizábal y don Juan Ortueta, de Madrid, y otras muchas personas. Acudieron muchas señoras y Hermanas de la Caridad.

Presidió el duelo el decano de los presbítos de Durango y confesor del finado don Fer-

ando de Batúren, Padres Jesuitas, muchos señores sacerdotes, el hijo político del finado don Martín Elejoste con sus nietos, don Pedro, don Agustín, don José Elejoste y don Pedro de Astarbe, el ex-senador don José María de Ampuero, diputado señor Malax-Echeverría y el ex-diputado don Casimiro de Asto'a, que, con el finado, fué diputado provincial por los años 1882 y 83.

La familia está recibiendo gran número de cartas, telegramas y telefonemas de Madrid, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y muchísimos pueblos y villas, tanto de religiosas, religiosos y particulares que, por sus direcciones de obras trataban con el finado, exponiendo el pesar de no poder asistir a los funerales por premura de tiempo y dando sentidos pésames a sus hijos, y demás familia; quienes, en la imposibilidad de contestar a tantos amigos del finado lo hacen por nuestro conducto, agradeciendo sus notables sentimientos.

Nosotros en enviamos nuestro pésame sentido tanto a don Aurelio, don Antonio Astarbe Presidentes que han sido de la Sociedad Tradicionalista de Durango y al nieto del finado don Pedro, joven tenor que fué de los primeros españoles que se presentaron en Vavese a la muerte de nuestro augusto Caudillo don Carlos de Borbón.

El apellido Astarbe significa lealtad a la bandera tradicionalista y justo es que todos los correligionarios tomemos parte en su dolor.

En la iglesia de Santa María se celebrará mañana la función de Deja-Vela en sufragio de la respetable y virtuosa señora doña Eloisa Amiana y Camio, viuda de don José Mantecola, que falleció el día 1.º del mes actual, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

Con tan triste motivo reiteramos nuestro sentido pésame a su hijo don Angel Mantecola, querido amigo particular nuestro y a la demás familia de la finada.

ando de Batúren, Padres Jesuitas, muchos señores sacerdotes, el hijo político del finado don Martín Elejoste con sus nietos, don Pedro, don Agustín, don José Elejoste y don Pedro de Astarbe, el ex-senador don José María de Ampuero, diputado señor Malax-Echeverría y el ex-diputado don Casimiro de Asto'a, que, con el finado, fué diputado provincial por los años 1882 y 83.

La familia está recibiendo gran número de cartas, telegramas y telefonemas de Madrid, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y muchísimos pueblos y villas, tanto de religiosas, religiosos y particulares que, por sus direcciones de obras trataban con el finado, exponiendo el pesar de no poder asistir a los funerales por premura de tiempo y dando sentidos pésames a sus hijos, y demás familia; quienes, en la imposibilidad de contestar a tantos amigos del finado lo hacen por nuestro conducto, agradeciendo sus notables sentimientos.

Nosotros en enviamos nuestro pésame sentido tanto a don Aurelio, don Antonio Astarbe Presidentes que han sido de la Sociedad Tradicionalista de Durango y al nieto del finado don Pedro, joven tenor que fué de los primeros españoles que se presentaron en Vavese a la muerte de nuestro augusto Caudillo don Carlos de Borbón.

El apellido Astarbe significa lealtad a la bandera tradicionalista y justo es que todos los correligionarios tomemos parte en su dolor.

En la iglesia de Santa María se celebrará mañana la función de Deja-Vela en sufragio de la respetable y virtuosa señora doña Eloisa Amiana y Camio, viuda de don José Mantecola, que falleció el día 1.º del mes actual, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

Con tan triste motivo reiteramos nuestro sentido pésame a su hijo don Angel Mantecola, querido amigo particular nuestro y a la demás familia de la finada.

Con Sánchez Guerra

(Por teléfono)
Madrid, 7—3 t.

El ministro de la Gobernación al recibir a los periodistas dijo que había conferenciado con Dato, quien seguía sin novedad.

También conferenció con el gobernador civil de Barcelona, quien le dijo que reinaba tranquilidad.

Andrade marchará a Barcelona esta tarde caso de que su hijo mejore.

Añadió el ministro que el gobernador civil de Badajoz le anunciaba que las autoridades portuguesas habían entregado en la frontera a las autoridades españolas un súbdito belga que será puesto a disposición del consul de su país.

Manifiesto que el general Jordana había salido de Melilla para Larache y que el general Villalba seguía inspeccionando las posiciones.

ando de Batúren, Padres Jesuitas, muchos señores sacerdotes, el hijo político del finado don Martín Elejoste con sus nietos, don Pedro, don Agustín, don José Elejoste y don Pedro de Astarbe, el ex-senador don José María de Ampuero, diputado señor Malax-Echeverría y el ex-diputado don Casimiro de Asto'a, que, con el finado, fué diputado provincial por los años 1882 y 83.

La familia está recibiendo gran número de cartas, telegramas y telefonemas de Madrid, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y muchísimos pueblos y villas, tanto de religiosas, religiosos y particulares que, por sus direcciones de obras trataban con el finado, exponiendo el pesar de no poder asistir a los funerales por premura de tiempo y dando sentidos pésames a sus hijos, y demás familia; quienes, en la imposibilidad de contestar a tantos amigos del finado lo hacen por nuestro conducto, agradeciendo sus notables sentimientos.

Nosotros en enviamos nuestro pésame sentido tanto a don Aurelio, don Antonio Astarbe Presidentes que han sido de la Sociedad Tradicionalista de Durango y al nieto del finado don Pedro, joven tenor que fué de los primeros españoles que se presentaron en Vavese a la muerte de nuestro augusto Caudillo don Carlos de Borbón.

El apellido Astarbe significa lealtad a la bandera tradicionalista y justo es que todos los correligionarios tomemos parte en su dolor.

En la iglesia de Santa María se celebrará mañana la función de Deja-Vela en sufragio de la respetable y virtuosa señora doña Eloisa Amiana y Camio, viuda de don José Mantecola, que falleció el día 1.º del mes actual, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

Con tan triste motivo reiteramos nuestro sentido pésame a su hijo don Angel Mantecola, querido amigo particular nuestro y a la demás familia de la finada.

Exposición de artistas Vascos

Ayer quedó abierta al público, en el antiguo Hotel Palais la Exposición de artistas vascos, entre los que figuran los notables pintores J. Aguirre, E. Salaverria, A. Arcaute, A. Sena, A. Cabanas y Ortiz de Urbina.

Manifiesto que el general Jordana había salido de Melilla para Larache y que el general Villalba seguía inspeccionando las posiciones.

Tratándose de tan conocidos artistas huelgan los elogios a las obras expuestas. Estas son muchas y de verdadero mérito.

Seguramente que dicha Exposición ha de verse concurrida todos los días y los inteligentes podrán confirmar que, a pesar de la modestia con que presentan esta Exposición merece el calificativo de notable.

Agradecemos la invitación que nos han remitido y prometemos ocuparnos otro día dignamente de la Exposición.

En Portugal

(Por teléfono)
Madrid, 7—3 t.

Lisboa.—Se conocen detalles de la elección presidencial.

A las cuatro se reunieron las cámaras bajo la presidencia de Correia Barreto, asistiendo 189 representantes.

El primer escrutinio dió el resultado siguiente:

Bernardino Machado, 71 votos.
Carreira Barreto, 44.
Guerra Junqueira, 33.
Duarte Leite, 20.
Albes Leite.
Albes Veiga, 4.
Pedro Martín, 1.
En blanco, 15.

Se suspendió la sesión por media hora, celebrándose entre tanto una reunión de todos los demócratas bajo la presidencia de Teófilo Braga. Este pronunció un discurso haciendo ver la necesidad de votar a Bernardino Machado.

La segunda votación dió el mismo resultado que la primera.

Bernardino Machado, 134 votos.
Carreira Barreto, 18.
El resto en blanco.

Muchos diputados y senadores se retiraron sin votar.

Fué proclamado Bernardino Machado presidente de la República.

Muchos demócratas fueron al domicilio del nuevo presidente para felicitarle.

La prensa comenta el resultado de la elección juzgando a Bernardino Machado como un peligro para la nación.

En el Ferrol

(Por correo)
Madrid, 7—5 t.

Ferrol.—Es falso cuanto se ha dicho acerca de que el rey José Liesa vaya a ser ejecutado a bordo de un crucero.

El acorazado «España» saldrá muy pronto a alta mar para hacer pruebas de los aparatos de telegrafía sin hilos.

Notas de la jornada

De Miramar

Doña Cristina y la infanta Isabel pasaron en automóvil por la población, regresando el mediodía a Miramar.

A esta hora recibieron al ministro de Estado que cumplimentó a Doña Cristina y despidió a la infanta.

El ministro de jornada

El señor Marqués de Lema recibió a su regreso de Miramar a los representantes de la Prensa, a quienes dijo:

Que le participaban de Lisboa que Bernardino Machado fué elegido presidente de la República portuguesa en el tercer escrutinio y apareciendo dividida la mayoría del partido democrático.

El ministro de Estado recibió una carta de Buenos Aires dándole cuenta del proyecto de conmemorar el tercer centenario de Cervantes, constituyendo al efecto varias Juntas, proponiéndose recaudar fondos, para sufragar los gastos, en toda la República Argentina.

El proyecto ha sido puesto bajo el patrocinio de la Universidad de Buenos Aires y es de iniciativa de la Asociación de Profesores.

Para tratar del proyecto se celebró una reunión a la que asistió en representación de la Legación de España el secretario señor Danvila.

El proyecto fué acogido con entusiasmo.

Autorizan el proyecto los nombres mas prestigiosos de la nación, haciéndolo por parte de España nuestro ministro plenipotenciario en Buenos Aires.

La Junta ejecutiva la presidirá don Norberto Piñero, exministro de Hacienda y exdirector del Banco de la nación, figurando en él intelectuales y representantes de La Nación y de «La Prensa». También pertenece a esta Junta el secretario de nuestra Legación señor Danvila que es un prestigioso literato.

Los proyectos son bastísimos y se trata de abrir una suscripción nacional para atender a los gastos que se originen.

El ministro de Negocios Extranjeros de Francia ha dado las gracias al presidente de la República Helvética por las facilidades otorgadas para el cargo de inválidos y sanitarios franceses por alemanes.

El embajador de Francia, en Berna dió al ministro de España las gracias, en nombre de Delasce, por la cooperación prestada para el cargo de inválidos y sanitarios y por la protección de los intereses franceses en Alemania.

Terminó el marqués de Lema diciéndonos que había cumplimentado a doña Cristina y despedida a la Infanta Isabel, que a las dos y media salía para Burges.

El viaje de la Infanta

Según anticipamos, poco después de las dos y media de la tarde salió en automóvil para Burges la infanta doña Isabel, acompañada de su dama la señorita Juana Beltrán de Lis y su secretario-tesorero señor Coello.

Despidieron a su alteza, la Reina, las autoridades, el personal palatino y la duquesa doña Fernan Núñez, que había almorzado en Palacio.

Después dijo que había recibido la visita de los embajadores de Alemania y de Austria Hungría y del ministro de Portugal.

Uno de los «chicos» de la prensa leyó al marqués de Lema un suelto que publicaba ayer tarde «El Liberal Guipuzcoano», titulado: «Alerta», y que dice lo siguiente:

«Dícese que alguna de las naciones beligerantes al cumplir un hecho que considera favorable para sus armas y principio de su victoria definitiva, se ha dirigido al Gobierno de que tome una resolución contraria a la comunicándole o significándole que es hora neutralidad. Parece que a esto obedeció el viaje de un antiguo funcionario del Ministerio de Estado a Santander; espere que la contestación del señor Presidente del Consejo de ministros en nombre del Gobierno sea la que corresponde a sus continuas manifestaciones en pro de esa neutralidad que es el sentimiento universal de todos los españoles.»

El ministro sonrióse y dijo por todo comentario:

—La imaginación de las gentes es difícil de contener.

Con esto dió por terminada la entrevista.

Bilbao

(Por teléfono)
Madrid, 7—3 t.

A las nueve y media de la mañana salieron para Guernica en automóviles, las autoridades de Bilbao y el director general de Comunicaciones para asistir a la inauguración de la instalación del teléfono provincial.

En Guernica fueron recibidos por el Ayuntamiento música y el diputado a Cortes señor Gandarias.

La banda ejecutó el Guernikako Arbola.

Pronunciaron discursos el señor Gandarias, al alcalde de Guernica y el presidente de la Diputación.

Seguidamente fué bendecido el primer poste y a continuación se celebró el banquete en la isla de Chucharamendi.